

Editorial

Discurso pronunciado en el
Acto de Graduación de Administración de Empresas de la EAN
Noviembre 17, 1989

Apreciados Graduandos:

Para el momento difícil que Colombia vive, nada mejor que ofrendarle como contrapartida a un grupo de deportistas que impone su calidad para participar en las jornadas mundiales de Italia; la coronación de una mujer joven, bella y dulce, como Reina de Belleza, que tiene como propósito rescatar la buena imagen de nuestra Patria, y de nuestra parte, la Escuela de Administración de Negocios, graduar hoy a 93 nuevos profesionales de Administración de Empresas, como contingente de hombres y mujeres inteligentes, idóneos y capaces para ayudar a salir de la encrucijada que amenaza ruina y muerte para todos.

El papel que la universidad tiene, no sólo es instruir de conocimientos a los jóvenes, sino también formar el núcleo dinamizador de valores humanos esenciales que habrán de tomar la dirección de los destinos de una nación como Colombia.

Es cierto, Colombia tiene muchas dificultades. En el campo social, el desempleo continúa siendo un azote que fustiga diariamente a millares de hogares que por carencia de ingresos, sufren hambre, desnudez, enfermedades y desesperación existencial.

En el campo económico, la excesiva concentración de la riqueza en un porcentaje mínimo de nuestros compatriotas, hace que las oportunidades de mejoramiento del ingreso por persona, sean menores para el nivel de vida que los empleados, los obreros y las gentes del campo deban obtener.

Si bien es cierto que los rubros del balance económico nacional clínicamente han mostrado rendimientos satisfactorios, también la situación de conflicto social ha puesto, si no en fuga, en temor y desaliento para accionar los engranajes de la producción, los mercados y la inversión productiva.

Desde el punto de vista tecnológico, la situación es clara porque en razón a que ni nuestra universidad, ni la empresa investiga, en el país no se produce, ni se adquiere, ni se transfiere tecnología.

En la perspectiva política, seguramente por una desviada interpretación de sus dirigentes, el concepto de democracia que es el derecho que tiene toda persona de participar en la solución de los problemas que surgen en consonancia con el mismo medio que los crea, no se conoce una sincera, seria y decidida voluntad para evitar el progresivo empobrecimiento de las mayorías, que van ingresando a lo que se ha venido denominando "Pobreza Absoluta".

En lo cultural, generacionalmente se palpa un deterioro de valores morales y estéticos, la pérdida de un sentimiento auténtico y nacional, la escasez de valor civil y patriótico para defender nuestros propios derechos.

En lo educativo, si bien es cierto, se abrieron las puertas para profesionalizar a las gentes que de un promedio de 2.000 egresados anuales de todas las disciplinas en la década del 60, ascendió a 15.000 en el 70 y a 50.000 en la del 80, y se prevé que con una población de cerca a los 500.000 estudiantes universitarios en la década de los años 90, serán 80.000 los nuevos profesionales que lanzará cada año el sistema educativo colombiano, al mercado de trabajo.

Pero de otra parte, también es cierto que Colombia posee todo un potencial de recursos que verdaderamente nos sobrecoge el sentimiento y nos ruboriza el rostro de pensar que no hay derecho a que el país padezca de tanta pobreza, tanto retraso, tanto sufrimiento y tanta criminalidad.

Colombia es rica en tierras que contienen bosques tropicales, extensos valles y dilatados pliegues andinos por donde circulan torrentes de aguas dulces que ya son privilegio de la humanidad; los climas e iluminosidad solar anual, para cultivar lo que se desee o criar los ganados que se necesiten; sus yacimientos de carbón, petróleo, oro, platino, mármol, esmeraldas; sus océanos que besan sus costas y que invitan no sólo a disfrutar de sus deliciosas playas, sino a saborear la inmensa riqueza que sus aguas guardan; y como si ésto fuera poco, la Providencia nos ofrendó generosamente su espectacular belleza tropical, para que nuestro espíritu se regocijara mejor y así podemos inspirar el paraíso terrenal con que posiblemente Dios ha querido prodigarnos para que Colombia sea, en medio de la contienda mundial, un oasis de paz, de felicidad y de orden social.

Luego la reflexión que nos debemos hacer, es que Colombia con todas sus maravillas aquí reunidas, debe ser el anticipo de la gloria celestial de que nos hablan las Sagradas Escrituras.

Es por ello, que la Escuela de Administración de Negocios, cuando se fundó hace 22 años, se ha dedicado a formar, a construir, a consolidar un perfil humano que está enmarcado en su propósito de "Hacer del Profesional, un Empresario". Esto significa, que la Escuela como Centro de Educación y de Formación Superior, dirige a sus alumnos hacia lo superior; sus estudiantes son seleccionados como personas jóvenes llenas de grandes sueños e ilusiones; frescas de pensamiento y con mentes ávidas de conocer lo que es un mundo mejor; pujantes y persistentes para realizar descomunales ejecutorias; valientes para asumir con decisión compromisos que les demande supremas responsabilidades morales cívicas y profesionales; talentosos, ingeniosos y creativos para crear, o recrear obras que tengan como finalidad contribuir a la felicidad de sus semejantes.

Cada profesional que egresa de esta Alma Mater, ha sido considerado como un todo en su dimensión humana, se le impartió conocimientos sobre reglas, teorías y modelos sabiendo que éstas, debido a los acelerados cambios, tienen mutación constante, también se le proporcionaron los instrumentos técnicos y científicos que se requieren para ejercer eficientemente su profesión y se le suministró todo un concierto de valores que tiene permanencia y trascendencia en el impacto que vaya a producir en el medio social, político y económico en que actúe.

De allí que el Administrador de Empresas que hoy estamos graduando, no es simplemente el teórico que observa contemplativamente el mundo, sino un agente de desarrollo y cambio, que con sentido objetivo y profesional, construye realidades, indaga necesidades, transforma productos, gobierna recursos y lidera formas de bienestar y progreso.

Con esta orientación, es que cada Administrador de Empresas, al egresar de nuestras aulas, lleva consigo un plan de vida claramente definido que le permite actuar como profesional, como consultor, como investigador, como líder comunitario, o como empresario.

Como profesional de Administración de Empresas, su tarea es compleja, pero apasionante, por cuanto se tienen que poseer todas las condiciones dinámicas y conceptuales para coordinar racionalmente los factores de la producción y con ello, conseguir multiplicar el acervo de nuestra riqueza nacional.

Como consultor, aún en Colombia no se ha abierto este servicio, y por lo tanto, son innumerables los necesitados por obtener un sabio, oportuno y acertado consejo o asistencia, de igual manera en el campo de la docencia, existe gran carencia para enseñar las ciencias y las técnicas administrativas con verdadera vocación y sapiencia de maestros.

Como investigador, el país ofrece el mejor laboratorio para indagar, experimentar y probar hipótesis, teorías o tecnologías que permitan mejorar las condiciones de trabajo, productividad y calidad de vida de la colectividad nacional y extranjera.

Como líder comunitario, el momento no puede ser más propicio por las condiciones de desconcierto imperantes y cuando la juventud ha contribuido a modificar los esquemas tradicionales de costumbres, comportamiento social y de formas de trabajo, para que ellos sean quienes a partir de la última década del presente siglo, marquen los derroteros más seguros para ir hacia ese posible mundo mejor que afanosamente se está buscando.

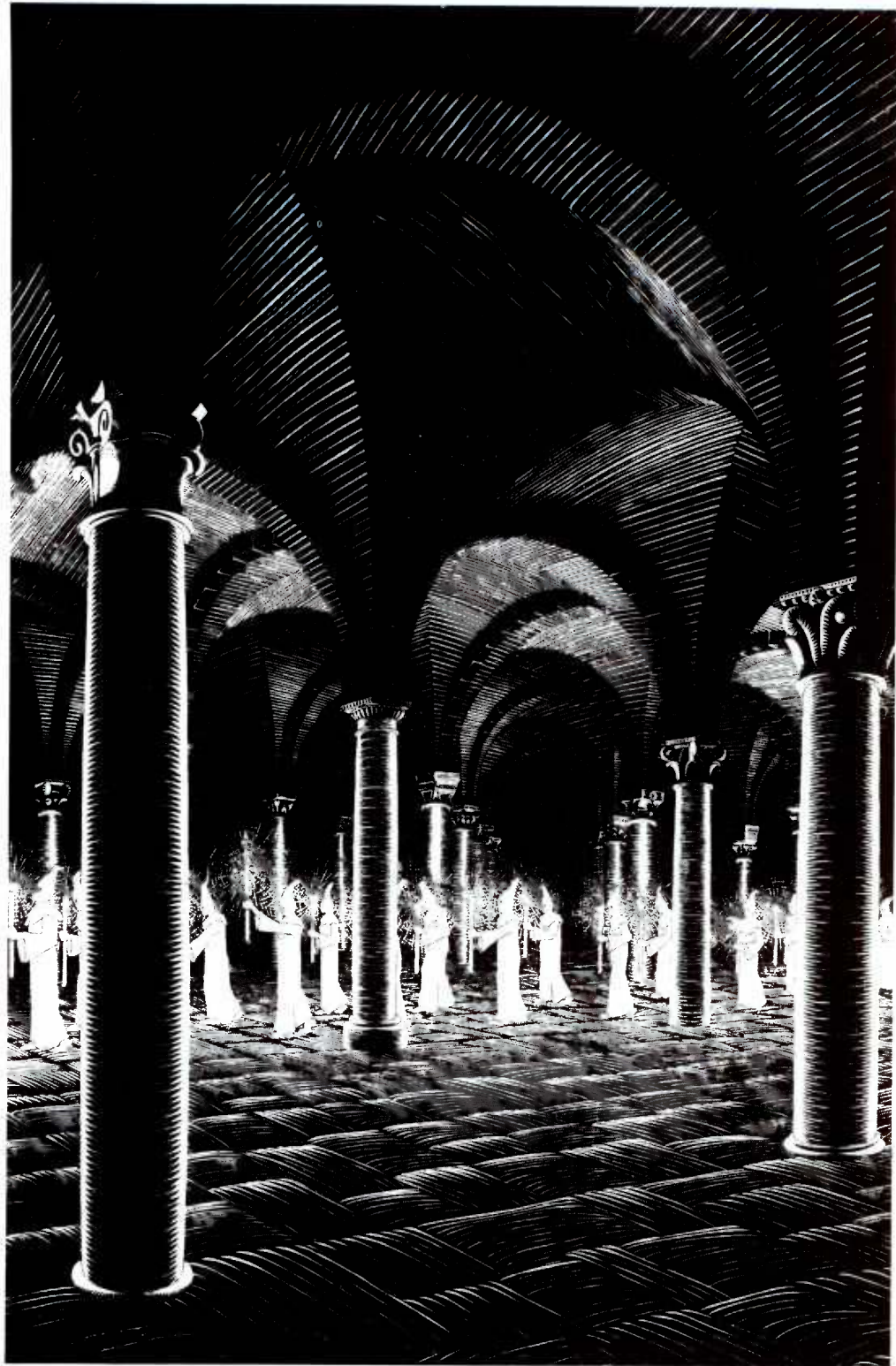
Y finalmente, como empresario, que es la máxima expresión de todas las anteriores aptitudes que hemos expuesto, por cuanto sólo el que es dueño de su propio pensamiento y de su auténtico sentimiento y vocación, es quien posee el mayor poder y autoridad para decidir dónde, cómo y cuándo se asientan los pilares para hacer nacer a imagen y semejanza lo que es resultante de su íntimo anhelo, que luego con el pasar del tiempo y con los debidos cuidados y afecto que le prodigue a su criatura, la hace crecer en la medida que el fruto de su concepción va autogenerando su propia producción de bienes o servicios que entrega generosamente al bien común.

Felicitaciones, queridos graduandos, y congratulaciones para sus familiares y amigos.

Les auguramos toda clase de éxitos en su ejercicio profesional y como empresarios, tengan presente que ¡Colombia está en pie de lucha!, que en esta casa intelectual, se alistaron para salir en defensa de nuestra institucionalidad nacional y que debemos ir presurosos en forma decidida, frontal y valerosa a cumplir nuestro deber patriótico como si escucháramos la orden angustiada de nuestro Libertador en el fragor tenaz del Pantano de Vargas en que parece que nos dijera: ¡EANISTA, Salve Usted la Patria!

Muchas gracias,

HILDEBRANDO PERICO AFANADOR
Rector



"Binnen-Keizerrijk" (1927), MAURITS C. ESCHER, *Gebouwen en modern*